

Verdad y Vida

Vol. XIX Nº 5 Octubre – Diciembre – 2015 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

¿Por qué estoy aquí?



**SIETE RAZONES
PARA CREER
EN DIOS**



*La guerra
espiritual y tú*

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XIX nº 5 Octubre - Diciembre 2015

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2015 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado,

Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C.

Morais, Toni Rodríguez, Fátima Sierra

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

La bastedad del universo nos ha llevado siempre a preguntarnos: "Por qué estoy aquí?".

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Crear lo que llega de forma natural

6 EDITORIAL

¿Estás siendo consecuente?

8 ¿Por qué estoy aquí?

Esta es la pregunta que ha desafiado al ser humano desde sus inicios, y lo sigue haciendo hoy. En esta primera parte, y en la siguiente, nos atrevemos a indagar que respuesta nos da el Creador a la misma.

13 Un corazón como el suyo

Si Jesús ocupara tu corazón por 24 horas, ¿notaría alguien la diferencia?

16 Siete razones para creer en Dios

Razones competentes y desafiantes para creer en Dios.

21 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH

De la lluvia a los arco iris

22 RINCÓN DE ESPERANZA

Insondables son sus juicios

24 La guerra espiritual y tú

Liberación, rotura de ataduras, atar maldiciones, el derribo de fortalezas satánicas son conceptos que están preocupando a muchos cristianos hoy. ¿Son estas ideas seguras? ¿Tienen base bíblica?

30 Regreso al futuro

El neurólogo Andrew Newberg, plantea una teoría que proporciona una base neurológica de la gran sed humana de Dios.

31 RINCÓN DE LA POESÍA

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

No sé como puede estar sobreviviendo vuestra maravillosa revista en estos tiempos de aprietos económicos, y que tanto bien nos hace.

Yo siento decirlos que no podré seguir enviándoos los veinte euros que os venía enviando cada año, de mi exigua pensión de viuda de poco más de quinientos euros. Desgraciadamente mi hija, después de haber estado más de dos años sin trabajo, ha dejado de cobrar la paga por desempleo, así que he tenido que acogerla en casa junto a sus dos hijas.

No sé a donde vamos a llegar. Pido a Dios que mueva a apoyaros con sus donativos a otros lectores con corazones caritativos y que puedan hacerlo. Por favor, si podéis nos dejéis de enviarme la revista, pues sus artículos me refrescan el alma en estos tiempos de tanta sequía espiritual.

Dios os sostendrá con su provisión.

Luisa Cifuentes
Palencia

La carta a corazón abierto del lector Arturo Seara, en el ejemplar anterior, me ha movido a decirlos que yo también he estado recibiendo **Verdad y Vida**, y antes *La Pura Verdad*, durante más de treinta años, y también me avergüenza admitir que nunca envié ni un donativo. Ahora me comprometo a enviaros diez euros en un sobre cada vez que me llegue la revista, pues estoy seguro que llegará. ¡Ánimo, Dios está con vosotros!

Juan Carrillo
Jaén

¡Gracias! ¡Gracias! Por enviarme **Verdad y Vida** aunque no puedo ayudarlos. Pido a Dios por todos vosotros. ¡Sois maravillosos!

Elisa Gómez
Alicante

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142825

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcchurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Crear lo que llega de forma natural



por Joseph Tkach

¿No es natural creer en Dios? Los ateos afirman con confianza que el ateísmo es la única posición lógica y natural para el ser humano, al menos que su mente haya sido contaminada al ser expuesta a la religión.

Richard Dawkins en su libro, *The God Delusion-La Ilusión de Dios*, escribe: “Vosotros cristianos rechazáis todos los dioses de la historia excepto uno, nosotros los ateos solo negamos un dios más”.

Parece que él cree que eso nos convencerá para estar de acuerdo con su punto de vista. Después de todo, nosotros rechazamos a Asterot, Moloc, Isis y Osiris, a Zeus o Júpiter, a Vishnu y Krishna así que, ¿no es lógico rechazar también al Dios en el que creemos?

Ravi Zacharias ha señalado el fallo en esta línea de razonamiento. Mostró

como el argumento de Dawkins equivale a decir que cuando uno considera los matrimonios de otras personas, entonces puede concluir que el matrimonio es ilógico y artificial. Y por lo tanto uno debe rechazar también a la persona que ha elegido, y con la que se ha comprometido, y convertirse en célibe.

Pero, obviamente, eso es ridículo, la diferencia entre el celibato y la monogamia no es meramente un asunto de números. Virtualmente son posiciones opuestas.

El razonamiento del profesor Dawkin es obviamente inconsistente e ilógico.

Me entristece que la fe en Dios de las personas pueda ser minada por esta clase de razonamientos falsos. A las ideas de ateístas como el profesor Dawkins se les da una extensa cobertura y publicidad. Pero la situación no es la misma cuando se trata de dar a conocer la evidencia que contradice

sus ideas y razonamientos.

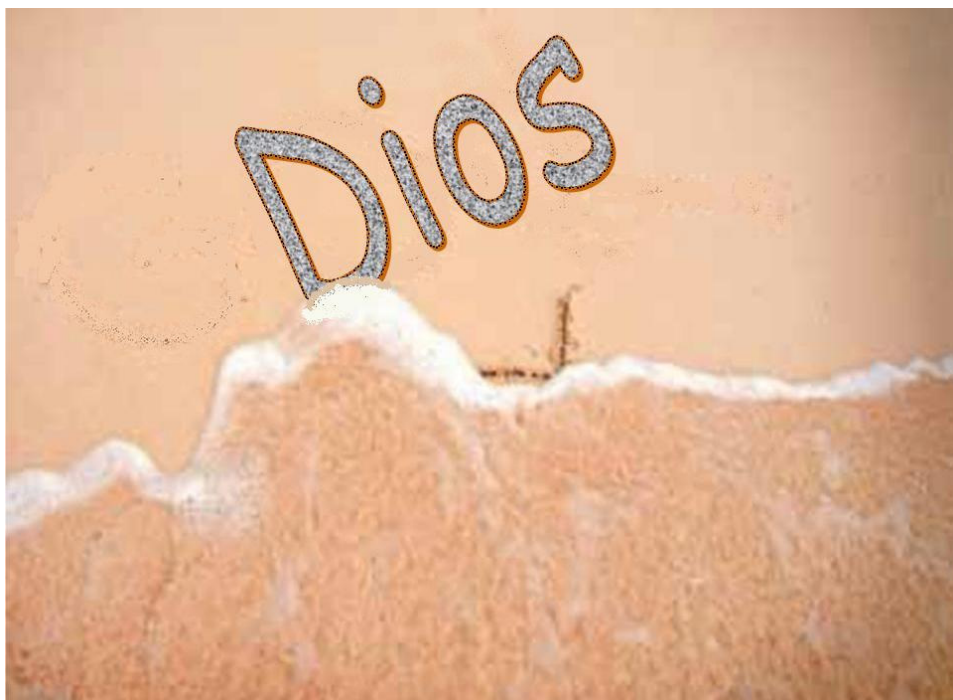
Por ejemplo, quizás no hayas oído de la investigación de la psicóloga Olivera Petrovich. Ella ha encontrado evidencia empírica por la que los niños, lejos de tener una proclividad natural hacia el ateísmo, parece que se inclinan naturalmente a creer en alguna clase de Dios. Su investigación puede ilustrarse por la experiencia de Helen Keller, quien quedó ciega y muda cuando tenía solo unos meses.

Helen quedó cortada de toda clase de contactos normales, hasta que una

comprensión de Dios durante sus años de infancia en silencio y obscuridad, Helen escribió: “Yo siempre supe que él estaba allí, pero ¡no conocía su nombre!”

Así que ya ves, la idea de que el ateísmo es nuestra tendencia natural por defecto, y que una creencia en Dios es lo anormal, no es verdad.

La Biblia nos advierte a no ser desviados por “fábulas artificiosas” (**2 Pedro 1:16**). Los argumentos basados en una lógica errada y artificial no son una amenaza para la fe genuina.



dedicada maestra, Annie Sullivan, desbloqueó su mente. Helen creció hasta convertirse en una escritora y oradora llena de talento, y también en una cristiana. Escribiendo sobre su

Recuerda, los ateístas deben de hacer más que solo alimentar dudas. Deben dar pruebas de que Dios no existe. No lo han hecho, porque no pueden. Y no podrán. 

¿Estás siendo consecuente?



por **Pedro Rufián Mesa**

Una regla periodística dice que el informador nunca debe ser la noticia, pero en esta ocasión me vais a permitir que lo sea. Hace pocos días celebré mi sexagésimo cumpleaños. No hace mucho esto habría significado la aproximación al final de la vida, pero hoy es bastante probable que las personas de mi edad tengamos todavía cerca de un tercio de nuestra vida por delante, especialmente en España donde su población, estadísticamente, tiene una expectativa de vida que es de las más longevas del planeta. Por supuesto, no podemos negar que hay países donde llegar a los sesenta es sobrepasar con creces la expectativa de vida de la mayoría.

Pero por mucho que nos diga la publicidad en sentido contrario, no podemos negar que cuando pasas de los sesenta años no puedes pretender que eres joven todavía. Y si no que se lo digan a los cientos de miles de parados de larga duración que, teniendo incluso menos de cincuenta años, les cierran las puertas del empleo diciéndoles que son mayores. Lo que es una injusticia, además de una pesada carga social pa-

ra nuestra nación, y una sangría ingente de experiencia, de madurez y de bien hacer que se está desperdiciando por causa de no se sabe que infame acuerdo no escrito de las sociedades que llamamos avanzadas, pero que están llenas de profundas y dañinas contradicciones.

Un buen porcentaje de los lectores de **Verdad y Vida** estáis también viviendo en vuestra septuagésima década. No nos sentimos “mayores” en nuestras mentes, e incluso puede que nos sintamos un poco molestos si alguien nos cataloga así. Aunque esto puede ser bueno en algún sentido, no lo es que las personas teman envejecer y hagan todos los esfuerzos posibles, e imposibles, por aparentar que son más jóvenes de lo que son en realidad.

Nuestra cultura postmoderna ha despojado del valor que hasta no hace mucho tenían, y aún siguen teniendo en otras culturas, la sabiduría y la experiencia que solo pueden proporcionar los años. Es posible que tengamos más prosperidad económica, pero más miseria espiritual y en todo lo que tiene que ver con los valores.

Dios le dio honor a las canas emblanquecidas con el paso de los años,

que hacen que las personas crezcan en sabiduría y experiencia para entregar, como don preciado, a las generaciones siguientes: “Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo el Señor” (**Levítico 19:32**).

Pero hoy desgraciadamente no es así. A los ancianos se les ignora, se les arrinconan como a muebles viejos en un desván, sino es para venderles sueños imposibles de recuperar la juventud. ¿Por qué este despropósito de la sociedad actual de dar la espalda e infravalorar a las personas en el último tercio de su vida? ¿No muestra la ausencia de sentido en la vida? Quizás el temor al más allá después de la muerte. O posiblemente el vacío de no estar dejando a la siguiente generación la huella en la práctica de la fe que se supone nos corresponde dejar.

La encuesta que realizó el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) del 1 al 9 de Julio último incluía solo dos preguntas de índole religiosa, pero que arrojan bastante luz sobre la posición de la población española con respecto a las creencias y la práctica de las mismas.

A la pregunta: “¿Cómo se define usted en materia religiosa: católico/a, creyente de otra religión, no creyente o ateo/a?”. Las respuestas fueron las siguientes: Católico/a 70,7%; creyente de otra religión 2,3%; no creyente 15,1%; ateo/a 9,7; no contesta 2,3%. Hace menos de diez años el mismo CIS señalaba que más del 86% de los españoles se consideraban creyentes. Hoy la suma de los no creyentes y los declarados abiertamente ateos representa un 24,8 ¡Un cuarto de la población española! ¿Qué

responsabilidad tenemos los creyentes?

Pero eso no es todo. Las cifras de la segunda pregunta muestran lo inconsecuentes que somos los españoles con respecto a nuestra práctica de la fe que decimos profesar. A la pregunta: “¿Con qué frecuencia asiste usted a misa u otros oficios religiosos, sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias de tipo social, por ejemplo, bodas, comuniones o funerales? Según la encuesta del CIS, las respuestas fueron las siguientes: Casi nunca 60,2%; varias veces al año 15,0%; alguna vez al mes 8,2%; casi todos los domingos y festivos 13,9%; varias veces a la semana 2,0%; no contesta 9,7%. Es decir, que solo un 15,9%, del 73% que se declararon creyentes, están siendo consecuentes en cuanto a asistencia a los servicios religiosos. ¿Qué respuestas obtendríamos si les preguntásemos sobre otros aspectos de su fe, como si están dando testimonio de su creencia a otros, o si están sosteniendo económicamente a su iglesia o ministerio de una forma consistente?

La fe si no se vive está muerta, y se convierte solo en un ejercicio intelectual individual que no deja impronta alguna en los demás. Es de vital importancia que los creyentes, mayoritariamente los que tenemos mas de sesenta años, empecemos a ser consecuentes y honestos con nuestra fe si queremos, como debemos, mostrar a la siguiente generación lo vital que es tener una relación viva personal con Cristo. **Verdad y Vida** está humildemente tratando de ser consecuente. ¿Nos ayudarás para que podamos seguir viviendo y compartiendo el mensaje de Cristo cada vez con más personas? 



por **Santiago Lange**

León Tolstoy escribió la que muchos expertos literarios consideran que es una de las dos o tres novelas más importantes de la literatura mundial, *Guerra y Paz*. Pero en 1879

también escribió un libro titulado *Una Confesión*, que cuenta la historia de su búsqueda personal del significado y propósito de la vida. Habiendo rechazado el cristianismo de niño, Tolstoy dejó sus estudios universitarios para gozar de los placeres del mundo. En Moscú y

San Petersburgo se dedicó a embriagarse, a vivir promiscuamente y a jugar con frecuencia. La ambición de Tolstoy era convertirse en rico y famoso, pero nada la satisfacía. En 1862, se casó con una esposa amorosa y tuvo trece hijos; estaba rodeado de lo que parecía ser la felicidad completa. Sin embargo, una pregunta continuó persiguiéndolo hasta el límite del suicidio: "Tiene algún significado mi vida que no sea aniquilado por la inevitable muerte que me aguarda?".

Tolstoy buscó la respuesta a través de la ciencia y la filosofía, y mientras lo hacía observó que sus compatriotas no estaban enfrentándose a las preguntas importantes de la vida: "¿De dónde vine?". "¿Por qué estoy aquí?". "¿A dónde voy?". "¿Cuál es el propósito de la vida?".

La pregunta de ayer y de hoy

Ciento cincuenta años después nada ha cambiado. La pregunta sigue asediando nuestras mentes, a pesar de la creciente apatía actual por lo trascendente: "¿Cuál es el propósito de la vida?".

Hace más de tres mil años, Salomón, el hombre más rico del mundo de entonces también emprendió un viaje no muy diferente al de Tolstoy. Fue un hombre con inteligencia, sabiduría, respetado, admirado, con poder e influencia. Un líder de líderes. En el Libro de Eclesiastés, Salomón escribió sobre la futilidad de la vida. En **Eclesiastés 7:24** se plantea la famosa y repetitiva pregunta: "¿Cómo puede descubrir alguien el significado de la vida?".

En algún momento de nuestra vida tendremos que contestar esta pregunta: "¿Por qué estoy aquí?". "¿Cuál es el

significado de la vida?". Salomón señaló que cuando no conocemos el significado de la vida, esta parece vana, vacía o inútil: "Estas son las palabras del Maestro, hijo de David, rey en Jerusalén. Lo más absurdo de lo absurdo, dice el Maestro, lo más absurdo de lo absurdo, ¡todo es un absurdo! ¿Qué provecho saca el hombre de tanto afanarse en esta vida? Generación va, generación viene, mas la tierra siempre es la misma" (**Eclesiastés 1:1-4**). En otras palabras, si no sabemos el significado de la vida, ¿por qué no nos echamos a dormir? ¿Para qué vale? El mundo se queda igual. Es vacía y cansa.

A veces parece que estemos dando vueltas, rodando en círculos. Somos como un molino de viento: "Sale el sol, se pone el sol, y afanoso vuelve a su punto de origen para de allí volver a salir. Dirigiéndose al sur, o girando hacia el norte, sin cesar va girando el viento para de nuevo volver a girar. Todos los ríos van a dar al mar, pero el mar jamás se sacia. A su punto de origen vuelven los ríos, para de allí volver a fluir" (**Eclesiastés 1:5-7**). Sí, la vida parece a veces como un círculo sin fin.

Otro punto que Salomón destaca es que la vida parece insatisfactoria. No importa cuanto hayamos visto, o cuanto tengamos no estamos satisfechos: "Todas las cosas hastían más de lo que es posible expresar. Ni se sacian los ojos de ver, ni se hartan los oídos de oír. Lo que ya ha acontecido volverá a acontecer; lo que ya se ha hecho se volverá a hacer ¡y no hay nada nuevo bajo el sol! (**Eclesiastés 1:8-9**).

Para Salomón la vida parecía ser también insignificante. Estaba en lo cier-

to. La vida parece insignificante cuando no sabemos el propósito de la misma: "Nadie se acuerda de los hombres primeros, como nadie se acordará de los últimos. ¡No habrá memoria de ellos entre los que habrán de sucedernos!" (Eclesiastés 1:11). Sí, la fama se va. Puede que algunos tengan fama hoy, pero nadie va a recordarlos mañana. Algunos deportistas logran establecer un record, pero en poco tiempo serán superados por alguien y ellos serán olvidados. Hay personas que gastan una gran cantidad de dinero para lograr que pongan su nombre en un edificio y así preservarlo para la posteridad. Al final, Salomón dice que esos intentos son inútiles.

Y luego Salomón dijo que la vida parece incontrolable: "Ni se puede enderezar lo torcido, ni se puede contar lo que falta". El rey se estaba refiriendo aquí a situaciones más allá de nuestro control. ¿Has tratado alguna vez de enderezar algo que se niega a permanecer derecho? ¿Has tratado de resolver un problema del que no podías ver la solución? ¿Has tratado de cambiar a alguien, o una circunstancia, solo para descubrir que no puedes hacerlo?

Salomón dijo que, al final, todos llegamos a un punto en el que nos damos cuenta de que la vida es incontrolable. Hay algunas cosas en la vida que, sin

importar cuán duro nos esforcemos, no seremos capaces de solucionarlas. Salomón fue un hombre que tuvo el tiempo, el dinero y la energía para registrar el viaje de toda su vida. Podríamos decir que el diario de sus observaciones es lo que llamamos el Libro de Eclesiastés. El viaje que emprendió, aunque sorprendente, lo dejó desinflado, deprimido y desilusionado. Estaba vacío. Su des-

cipción favorita y la más repetida en su libro es: "lo más absurdo de lo absurdo, ¡todo es un absurdo!". En el versículo 14 escribió: "Y he observado todo cuanto se hace en esta vida, y todo ello es absurdo, ¡es correr tras el viento!". Usando sus palabras, lo que expresó fue una perspectiva "bajo el sol", una perspectiva terrenal.

Vez tras vez, Salomón expresó su punto de vista horizontal, estrictamente humano, estrictamente físico. En cada sección importante de su diario él usó las palabras "bajo el sol" y "bajo el cielo". Porque raramente miró por encima del cielo, a lo espiritual. La vida le parecía repetitiva, deprimidamente, desesperada y sin significado. Porque había dejado a Dios fuera de la escena, nada le satisfacía realmente.

Un par de conclusiones

Con esto en mente podemos sacar un par de conclusiones prácticas: Si no hay nada eternamente satisfactorio bajo el sol, entonces nuestra sola esperanza, lógicamente, debe estar sobre o más

Si no hay nada eternamente satisfactorio bajo el sol, entonces nuestra sola esperanza, lógicamente, debe estar sobre o más allá del sol. Si el ser humano investiga todo lo visible y no encuentra aquello que anhela su corazón, entonces la pieza vital faltante debe ser lo invisible.

allá del sol. Si el ser humano investiga todo lo visible y no encuentra aquello que anhela su corazón, entonces la pieza vital faltante debe ser lo invisible. Salomón lo tuvo y lo exploró todo, sin embargo no encontró satisfacción.

Permíteme anticiparte mi conclusión: Nunca tendremos satisfacción en la vida “bajo el sol” hasta que tengamos una relación apropiada con Dios sobre el sol. Puede que no tengamos el dinero de Salomón ni su cerebro, puede que no seamos capaces de llegar a las profundidades que él fue buscando el significado de la vida. Esa es una razón más para escuchar a un hombre que ha estado allí. Salomón nos dice: “Deseo deciros lo que yo experimenté”. Si vivimos nuestra vida solamente en el plano estrictamente horizontal, si nuestra imagen de Dios es distorsionada, esta vida ¿no nos traerá felicidad!

Salomón diría: El hecho es que el mundo sin la comprensión de Dios no es maravilloso. Un mundo que no reconoce la realidad de Dios es malvado, corrupto y depravado. El trabajo al margen de Dios no es enriquecedor ni satisfactorio;

es cansado, fútil y estalla en nuestro rostro. Las personas que viven al margen de Dios son, a menudo, egoístas. La vida en el planeta tierra se puede convertir en muy aburrida y vacía. Puede ser inútil, puede ser como perseguir el viento. Esto es verdad ya sea que tengamos carrera o que no hayamos estudiado, que seamos jóvenes o viejos, agricultores, profesionales o directivos, que vivamos en una mansión o en un garaje. Y no será diferente si nuestras circunstancias cambian.

Tres opciones

Cuando no sabemos por qué estamos aquí tenemos tres opciones: La primera, nos podemos inventar algún significado para nuestras vidas. Muchas personas hacen esto. Fuimos creados para tener algo en el centro de nuestras vidas. Si las personas no tienen a Dios en el centro de su vida, tratan de poner cualquier otra cosa. Por lo general terminan siendo adictos a amasar dinero, a divertirse, a trabajar etc. como forma de llenar sus vidas de significado. Pero en el fondo saben que esa búsqueda fisi-

ca es inútil y en realidad no satisface. Esta es la falacia del humanismo.

Se supone que Marx, Freud y Darwin fueron tres de las mentes más importantes de la civilización occidental. Los tres



dijeron lo mismo: "Vienes de la nada, y a la nada vas". Algunas personas creen que venimos de alguna clase de fluido original, que no pueden explicar como surgió, y que somos solo el resultado de una cadena evolutiva. Afirman que somos alguna suerte de accidente cósmico. Llegó el humanismo y dijo: "Vienes de ninguna parte y vas a ninguna parte, pero mientras existes tu vida tiene significado, valor y dignidad". ¿Qué?

No estoy de acuerdo con los humanistas. Creo que es intelectualmente deshonesto decir que vine de ninguna parte, que fue un accidente y que no voy a ninguna parte, pero que ¡mientras estoy aquí importo! Este punto de vista simplemente no es verdad.

Si Dios no nos creó y no hay ninguna eternidad, entonces, por favor, al menos deberíamos de tener el valor intelectual para admitir que nuestra vida ¡no importa! No creo en el punto de vista humanista de una evolución sin Dios. Porque el grito interior nos dice a cada uno de nosotros que ¡sí importamos! Y la revelación de nuestro Creador, la Biblia, nos dice que ¡sí importamos! Pero, de nuevo, cuando las personas no conocen el propósito de la vida solo tratan de inventarse algún significado, y eso no funciona.

Una segunda opción es, escapar. Si la vida no tiene significado, entonces, dicen algunos, quizás, deberíamos de escapar de ella abusando de la televisión, convirtiéndose en un saco de sofá, abusando de la comida o convirtiéndose en un drogadicto.

El último escape es, por supuesto, el suicidio. Desgraciadamente, el suicidio se está convirtiendo en un gran asesino

silenciado muy hábilmente en la sociedad actual, especialmente en el caso de jóvenes. ¡Qué tragedia! ¿Por qué? Bueno, si no sabemos por qué estamos aquí, e incluso negamos que la vida tenga algún sentido, lo último que surge es la desesperación. La vida se vuelve inútil, sin sentido, insatisfactoria e insignificante.

¿Cuál es la alternativa?

Si tratar de inventarse algún significado no funciona, o tratar de escapar es un engaño, la tercera opción es descubrir el verdadero significado de la vida,

Afortunadamente, Dios nos dijo cual es el significado de la vida, nos dio la respuesta a la pregunta "¿Por qué estamos aquí?": "Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad" (**Efesios 1:4-5**). ¿Cuál es la razón de la vida? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es el propósito de Dios al crear el mundo, a ti y a mí? El Espíritu de Dios, por medio de Pablo, nos dice que fuimos creados para ser amados por Dios. Fuimos creados como un objeto del amor de Dios. Dios nos hizo para amarnos.

La Biblia dice que Dios es amor. No nos dice que él tiene amor, dice que él es amor. Si yo tengo amor pero no lo derramo en una persona o cosa, ese amor es inútil. La Biblia dice que fuimos creados por Dios para ser amados y adoptados en su familia. Pero eso no es todo como estaremos viendo en la segunda parte de este artículo, en el siguiente ejemplar de **Verdad y Vida**. 

Un corazón como el tuyo



por Max Lucado

¿*qué sucedería
si Jesús se
convirtiera en
tí por un día?*

¿Qué sucedería si durante veinticuatro horas, Jesús se despertara en tu cama, caminara en tus zapatos, viviera en tu casa y asumiera tu programa de trabajo? ¿Y tu jefe se convirtiera en el tuyo, tu madre se convirtiera en la tuya y tus dolores se convirtieran en los tuyos? Con una excepción, nada de tu vida cambia. Ni tu salud, ni tus circunstancias, ni tus horarios. Tus problemas no son resueltos. Solo un cambio toma lugar. ¿Qué sucedería si, durante un día y una noche, Jesús viviera con su corazón en tí? Tu corazón se toma el día libre y tu vida es dirigida por el corazón de Cristo. Sus prioridades gobiernan tus acciones. Sus pasiones motivan tus decisiones. Su amor dirige tu conducta.

¿A qué serías semejante? ¿Notarían algún cambio las personas? Tu familia,

¿vería algo nuevo? ¿Tus compañeros de trabajo percibirían alguna diferencia? Y a los menos afortunados ¿los tratarías de igual forma? Y tus amigos, ¿detectarían más gozo y alegría? Y qué decir de tus enemigos, ¿recibirían más misericordia del corazón de Cristo que del tuyo?

¿Y tú? ¿Cómo te sentirías? ¿Qué alteraciones tendría este trasplante en tus niveles de estrés? ¿Cómo afectaría a tus cambios de humor y tu temperamento? ¿Dormirías mejor? ¿Verías las puestas de sol de una forma diferente? ¿Y la muerte? ¿Y los impuestos? ¿Habría posibilidades de que necesitaras menos aspirinas y tranquilizantes? ¿Cómo sería tu reacción con respecto a los embotellamientos de tráfico? ¡Oh!, lo siento eso es un tema sensible. ¿Temerías todavía lo que estás temiendo? Mejor aún, ¿harías todavía lo que estás haciendo? ¿Harías todavía lo que has planeado hacer durante las próximas veinticuatro horas?

Detente y piensa sobre tus horarios,

obligaciones, compromisos, salidas y citas. Con Jesús controlando tu corazón, ¿cambiaría algo? Sigue trabajando en esto un poco más. Ajusta las lentes de tu imaginación hasta que tengas una imagen clara de Jesús dirigiendo tu vida, luego rompe la cubierta y enmarca la imagen.

¿Qué quiere Dios de ti?

Lo que ves es lo que Dios quiere. Él quiere que “pienses y actúes como Jesucristo” (**Filipenses 2:5**). El plan de Dios para ti no es algo menos que un nuevo corazón. Si fueras un automóvil, Dios querría el control de tu motor. Si fueras un ordenador, Dios mantendría los programas y el disco duro. Si fueras un aeroplano, él tomaría el asiento del piloto. Pero eres una persona, así que Dios quiere cambiar tu corazón.

“Vosotros debéis cambiar completamente vuestra manera de pensar, y ser honestos y santos de verdad, como corresponde a personas que Dios ha vuelto a crear, para ser como él” (**Efesios 4:23-24**, [Traducción en lenguaje actual](#), TLA) Copyright © 2000 por [Sociedades Bíblicas Unidas](#).

Dios quiere que seas como Jesús.

Él quiere que tengas un corazón como el suyo.

Voy a arriesgarme algo aquí. Es peligroso resumir grandes verdades en una frase, pero voy a tratar de hacerlo. Si una sentencia o dos pudiera encerrar el deseo de Dios para cada uno de nosotros, podría ser algo así: Dios te ama justo como eres, pero se niega a dejarte de esa forma. Quiere que seas como Jesús.

Dios te ama justo como eres

Si piensas que el amor de Dios por ti sería mayor si tu fe fuese más fuerte, estás errado. Si crees que su amor por ti sería más profundo si tus pensamientos fuesen mejores, estás errado de nuevo. No confundas el amor de Dios con el amor humano. El amor de las personas a menudo se incrementa con las acciones acertadas y disminuye con los errores. No es así con el amor de Dios.



Él te ama justo donde estás. Citando al autor favorito de mi esposa, yo mismo: “El amor de Dios nunca cesa. Nunca. Aunque lo rechacemos, lo ignoremos, lo menospreciemos, lo desobedezcamos, no cambiará. Nuestra maldad no disminuye su amor. Nuestra

bondad no puede aumentarlo. Nuestra fe no lo puede ganar como tampoco nuestra estupidez lo puede poner en peligro. Dios no nos ama menos si fallamos ni más si tenemos éxito. El amor de Dios nunca cesa”.

Dios te ama justo como eres, pero se niega a dejarte de esa forma. Cuando mi hija Jenna era pequeña la llevaba a un parque cerca de donde vivíamos. Una día, mientras ella estaba jugando en la zona de arena del parque, se aproximó un vendedor de helados. Le compré uno y cuando me volví para dárselo vi que tenía su boca llena de arena. Donde yo trataba de ponerle una delicia, ella había puesto suciedad.

¿La amaba con la suciedad en su boca? Absolutamente. ¿Era ella menos mi hija con suciedad en su boca? ¡Por supuesto que no! ¿Iba yo a permitir que mantuviera la arena en su boca? De ninguna forma. La amaba justo donde estaba, pero rechacé dejarla allí. La tomé en mis brazos y la llevé hasta un surtidor de agua para beber y le lavé la boca. ¿Por qué? Porque la amo.

Dios hace lo mismo con nosotros. Nos sostiene sobre la fuente mientras, como Padre amoroso, nos urge: “Escupe la suciedad criatura. “Tengo algo mucho mejor para ti”. Y así nos limpia de la suciedad: de la inmoralidad, de la impudicia, de la injusticia, de la mentira, del prejuicio, de la amargura, de la avaricia, etc.

No nos gusta la limpieza; a veces, optamos incluso por la suciedad en lugar del helado. “¡Puedo comer suciedad si quiero!”, proclamamos haciendo ascos. Lo que es verdad, podemos hacer-

lo. Pero si lo hacemos nosotros somos los que perdemos. Dios tiene una oferta mejor. Él quiere que seamos como Jesús.

No estás atado a tu personalidad actual

¿No es esa una buena noticia? No estás atado a tu personalidad actual. No estás condenado a ser un quejumbroso. Eres maleable. Incluso si te has preocupado cada día de tu vida hasta ahora, no necesitas preocuparte el resto de la misma. ¿Qué si has nacido siendo un quema sangres? No tienes porqué morir siéndolo.

¿De dónde procede la idea de que no podemos cambiar? De donde vienen afirmaciones tales como: “Es mi naturaleza preocuparme”. O, “yo siempre seré pesimista. ¡Qué le vamos a hacer! Soy así”. O, “Tengo un mal temperamento. No puedo controlar la forma en que reacciono”. ¿Quién lo dice? ¿Haríamos afirmaciones semejantes sobre nuestros cuerpos?: “Es mi naturaleza tener una pierna rota, No puedo hacer nada al respecto”. ¡Por supuesto que no!

Si nuestros cuerpos funcionan mal buscamos ayuda. ¿No deberíamos hacer lo mismo con nuestros corazones? ¿No deberíamos buscar ayuda para nuestras actitudes desagradables? ¿Podemos pedir tratamiento para nuestro egoísmo? ¡Por supuesto que podemos! Cristo puede y desea cambiar nuestros corazones. Él quiere que tengamos un corazón como el suyo. ¿Te puedes imaginar algo mejor? 

(Reimpreso con el generoso permiso de nuestra revista Face2Face en Sudáfrica www.ccfm.org.za)



Siete razones para creer en Dios

Vista de Alcalá la Real, (Jaén), España, con la majestuosa Sierra Nevada al fondo



por Roy Lawrence

En el año 2005 tuve lo que los teólogos llaman una “*noche oscura del alma*”. Fue horrible. Mi fe me dejó y me encontré en un estado de completa y total obscuridad espiritual. Durante algún tiempo no solo no podía creer en Dios, sino que la sola idea de Dios dejó de tener algún significado para mí. Toda mi vida en el ministerio

me parecía haber sido un engaño y una decepción. Fue terrible.

Sin embargo, misericordiosamente ese tiempo llegó a su fin y fui capaz de salir de mi obscuridad y volver a descubrir la fe. De hecho, esta fe redescubierta es más fuerte que nunca. Ahora encuentro la incredulidad bastante imposible. Con la experiencia he descubierto muchas razones competentes para creer y me gustaría compartir algunas contigo.

1. La creación precisa de un creador

El hecho básico e indiscutible de la vida



es que “las cosas” existen. Yo existo, tú existes. El universo existe. Y parece que es de sentido común que todo tiene que haber venido de alguna parte. Quinientos años antes de Cristo el filósofo griego Parménides dijo: “Nada viene de la nada”. Es un principio que se ha reconocido desde entonces. Incluso los que creen que la creación puede explicarse si crees que todo ha evolucionado del “caldo” primordial, son confrontados con la pregunta: “¿De dónde vino el “caldo” primordial?”.

2. El diseño precisa de un diseñador

El hecho de que las cosas existen es solo un punto de partida. Porque no podemos decir solo que “las cosas existen-

ten, sino que aquello que existe es totalmente sorprendente en su diseño. Ya sea que miremos hacia arriba con un telescopio, o hacia abajo con un microscopio, que consideremos las órbitas de los planetas o la simetría de los copos de nieve, hay evidencia de regularidad y orden. Hay patrones discernibles tanto en los mega misterios de las galaxias como en los micro misterios de los átomos.

¿Qué nos dice esto en términos de sentido común? Si yo me encontrara un montón de basura, al lado del camino, un par de latas de conservas oxidadas, unas pocas plumas, unos trozos de un periódico antiguo arrugados y algunas hojas secas, sería razonable asumir que

el viento las había juntado por casualidad, ¿no es así? Sin embargo, si me encontrara un reloj, o una cámara fotográfica o un teléfono móvil, sin duda nunca diría que “un reloj, una cámara o un móvil habían aparecido por casualidad”. Supondría que pertenecerían a alguien. Alguien tendrían que haberlos hecho y serían la propiedad de alguien.

Es un hecho indiscutible que el universo tiene mucho más en común con el reloj, la cámara y el teléfono móvil que con el montón de basura. En las palabras de Sir Fred Hoyle ¹: “Afirmar que el universo resultó por accidente, es como decir que una explosión en un montón de basura podría dar como resultado un Jumbo Jet listo para volar. El universo es una tarea de construcción”.

3. El arte precisa de un artista

Una vez más, estamos solo en el inicio al considerar la evidencia que nos rodea de la existencia de Dios. Porque el universo no solo nos muestra orden y diseño, también nos muestra arte de la naturaleza más sublime. Tengo el privilegio de vivir cerca del mar. Puedo mirar desde mi casa en una dirección y ver la gloria de las maravillosas puestas de sol que me extasían, o en otra dirección puedo ver la belleza de las rosas en nuestro jardín. ¿Puede ser accidental tanto arte?

Si pusiésemos a un millón de monos escribiendo frente a un millón de ordenador, ¿qué posibilidad habría de que uno de ellos escribiese una de las obras de Shakespeare por accidente total-

mente? Virtualmente ninguno. El arte precisa un artista. Yo creería en la existencia de Shakespeare incluso si no hubiese evidencia de su vida, simplemente porque tengo sus obras en toda su gloria artística.

4. La ley moral precisa un legislador

Sin ley estaríamos en un gran problema. Por ejemplo habría caos en las carreteras si condujiésemos por la derecha o por la izquierda, o por el centro de la vía, totalmente de acuerdo a nuestra propia voluntad. Las leyes que mantienen a las sociedades juntas tienen que haber venido de alguna parte. Las leyes de pequeño alcance, como las que ordenan el tráfico, pueden venir de nuestros propios legisladores, pero hay leyes más abarcadoras que no podemos determinar ni cambiar.

Los principios permanentes de la vida son llamados a veces “ley moral”. Tienen que ver con la diferencias entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo bueno y lo malo. No podemos determinarlas, solo descubrirlas. De ninguna forma dependen de nuestros propios deseos o modas, ni de diversas prácticas de esta o aquella sociedad.

Los legisladores no tienen poder para cambiarlas. Cualquier ley en cualquier sociedad será pervertida e incorrecta si ignora estos principios de vida. La historia está llena de ejemplos: La masacre de los inocentes por el rey Herodes, el asesinato de seis millones de judíos por los nazis, la violación de los derechos humanos por gobiernos corruptos hoy pueden ser legales para



sus propios estándares torcidos pero no son, ni nunca podrán ser correctos. Infringen una ley moral que es más grande que los mismos. No sé otra forma de que esta ley moral haya surgido sino por la existencia de un Legislador Supremo.

5. El milagro de tú y yo

Hasta ahora hemos usado una red de malla gruesa, extendiendo nuestras

los comparamos con los tuyos y los míos.

Mira por un momento tu propia mano. Es un mecanismo sorprendente, delicado, complejo, multifuncional, maravilloso en todo. Incluso la parte más pequeña de tu mano difícilmente podría haber llegado a ser por accidente. Sir Isaac Newton afirmó: “En ausencia de cualquier otra prueba, el dedo gordo so-



mentes para considerar las implicaciones del universo, pero en verdad difícilmente necesitamos hacer eso para encontrar una razón para creer en Dios.

No tenemos que mirar más allá de nosotros. Hace algún tiempo había un anuncio en televisión que mostraba una línea de montaje en una factoría de automóviles, donde todo el trabajo era realizado por una serie de brazos robotizados. Nos quedamos maravillados preguntándonos quien puede haber inventado tal milagro mecánico. Sin embargo, esos brazos mecánicos no son nada si

lo ¡me convencería de la existencia de Dios!”.

6. La experiencia religiosa

Si nuestros cuerpos dan testimonio de la existencia de Dios, ¿cuánto más lo hacen nuestras mentes, y más aún lo hace ese misterioso centro de nuestro ser que llamamos a veces “el espíritu”.

A lo largo de la historia hombres y mujeres han informado de que su vida interior ha incluido experiencias que son religiosas o místicas en su naturaleza. Y todavía las hay. Me siento inmensamen-

te privilegiado en las ocasiones en las que las personas comparten conmigo tales situaciones. En los años ochenta del siglo pasado el psicólogo de Oxford, Basil Douglas-Smith reunió docenas de esas experiencias y las publicó en un pequeño libro titulado *The Mystics come to Harley Street – Los Místicos vienen a la calle Harley*². Él no tiene dudas sobre la validez y realidad de esas experiencias. Cree que en sí mismas justifican las creencias religiosas. Reconoce la importancia del hecho de que aunque muchas personas no hayan hecho una confesión de fe, de creer en Dios, sorprendentemente hay un buen número que dirían que en realidad “saben” de la existencia de Dios porque lo han experimentado.

Él hace hincapié en que tales personas no están de ninguna forma dementes, y cita este pequeño poema:

*“No los tachen de maniáticos religiosos.
¡Están más sanos que todos ustedes, y más alertas!”*

7. Jesús

Escribir este artículo ha expandido mi perspectiva y puede que leerlo te ayude a ampliar la tuya también.

La vida es un proceso misterioso, simultáneamente hermoso, desconcertante y, a veces doloroso. Concebir sus orígenes y su propósito no es una tarea fácil. Sé que creer en Dios conlleva dificultades, pero el ateísmo tiene muchí-

simas más. Necesitamos ayuda, guía y dirección.

Soy particularmente afortunado porque tuve el privilegio de pasar cuatro años en Oxford y después dos más en Cambridge estudiando teología y a los clásicos. Tuve la oportunidad de considerar y ponderar los pensamientos de algunas de las mentes más grandes del mundo antiguo: Sócrates, Platón, Aristó-

teles y muchos más. Sin embargo, al final de ese tiempo concluí decisivamente que la sabiduría más grande que había encontrado estaba en Jesucristo.

Incluso cuando me estuve enfrentando a mi propia “*Noche oscura del alma*”, nunca dejé de considerar a Jesucristo de importancia crucial.

Al final, aunque todas las razones para creer en Dios que he compartido contigo son poderosas, por encima de todo yo tomo a Dios el Padre confiando en Jesús. Para Jesús Dios el Padre era tan real como el aire que respiraba. Dios el Padre era el centro de su ser. El ateo tiene que decir: “Soy más sabio que Jesucristo”. Personalmente yo nunca diría eso y nunca desearía hacerlo. 

¹ Sir Fred Hoyle (1915-2001) es conocido como uno de los grandes pensadores científicos del siglo XX, que no tuvo temor de cuestionar las creencias ortodoxas.

² *The Mystics Come to Harley Street* de Basil Douglas-Smith, publicado por Regency Press (Londres y Nueva York) Limitada. (1984) ISBN 13:978-0721206080.



De la lluvia a los arco iris

En *Mansfield Park* de Jane Austen, la tía Norris no podía estar feliz

por su sobrina Fanny Price. Cuando el primo Edward sugirió darle a Fanny un caballo, la tía Norris objetó que sería demasiado. Cuando Fanny fue invitada a un baile, la tía Norris no pensó que era apropiado para ella. Después de todo, Fanny no era de la parte noble de la familia y no lo merecía.

¿Has conocido a alguien así? ¿Alguien que no puede soportar la bendición de otros? Quizás seas así. Yo lo he sido de vez en cuando. A veces, en lugar de gozarnos con otros, ya sea por celos, lástima o clara malicia, decimos o hacemos cosas para entristecerlos.

Muchos cristianos, incapaces de aceptar la magnitud de la gracia de Dios, añaden condiciones a todo, desde para ser miembro de la iglesia a la clase bíblica de los niños, e incluso para la salvación. ¡Ser aceptado por Dios no puede ser tan fácil como simplemente creer! Sin duda, las personas necesitan ser conscientes de lo horrible que es el pecado para Dios, y cuán airado está con él, tienen que mostrar su arrepentimiento con una carga de miseria y sufrimiento emocional, y años de buenas obras.

¿O no es así?

¿Te preguntas todavía cómo Dios permite que todos entren a la fiesta de la gracia, sin importar la gravedad de sus pecados? ¿Cómo puede pagar lo mismo a los trabajadores que llegaron los últimos a la viña, que a aquellos que empezaron

a trabajar al amanecer? ¿Cómo puede dar la bienvenida al hijo pródigo que no se había dado ni un baño?

Comprender el concepto de la inclusión en el Dios unitrino es hermoso. El Padre, el Hijo y el Espíritu se incluyen en todo. Ninguno hace nada por sí mismo. El amor que goza el Padre, el Hijo y el Espíritu inunda a toda la creación y nos incluye a todos, a cada cosa viviente desde el principio al fin. Nadie queda fuera. Nadie debe sentir el aguijón del rechazo o el abandono.

Cada persona que ves, y las que no ves, todas las que han vivido o vivirán están incluidas en la vida de Dios. No hay excepciones. Algunas elegirán excluirse a sí mismas, pero nuestra tarea es amar e incluir a todas lo mejor que podamos y dejar el juicio a Dios.

¡Qué diferencia haría esta comprensión a las iglesias en todas las partes! No puedo imaginar cuantos tratados tendrían que volver a escribirse si esta verdad fuese abrazada. La oración del pecador se convertiría en la del amado o la del creyente.

¿Puedes ver la imagen de los brazos amorosos de Dios abrazando a alguien que puede que todavía necesite un baño, ropa limpia y una comida, pero que está agradecido, feliz y amado? Si la tía Norris hubiese entendido esto podría haber contribuido, no solo a la felicidad de su sobrina, sino también a la suya. Podría haber cambiado la lluvia que arruina el desfile por un arco iris, con bendiciones para todos, como es la intención de Dios. 

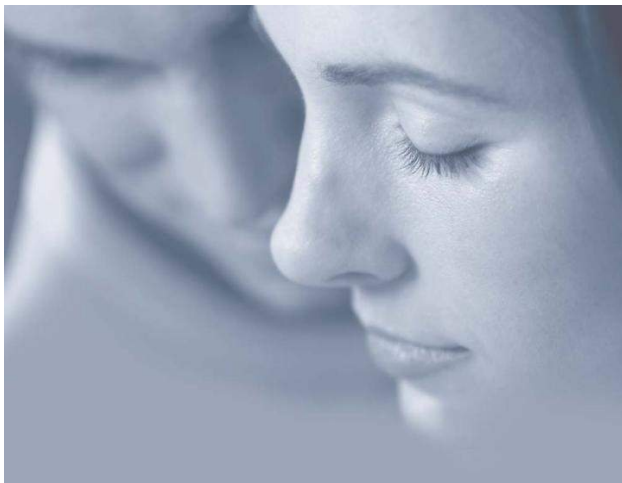
Insondables son sus juicios

por Pedro Rufián Mesa

“Es tremendamente tranquilizador para el espíritu saber, y más aún experimentar el amor increíble con el que Dios nos ama. Aquí estoy para recibir la segunda sesión de quimioterapia experimental y me siento tranquila y esperanzada. Y lo que es más importante, teniendo la certeza absoluta de que, pase lo que pase y sea cual sea el desenlace al que me lleve el cáncer de páncreas que padezco, mi Padre celestial tiene un propósito maravilloso para mí: vivir en completa paz, armonía y comunión con él por toda la eternidad.

Ahora estoy empezando a captar y a experimentar lo que mi madre, como evangélica, me decía algunas veces, pero que yo no tuve ni la menor intención de escuchar con mi mentalidad de superioridad universitaria. Muchas gracias Andrés por la gran ayuda que estás siendo para mí en este maravilloso viaje, en el que voy descubriendo el asombroso proyecto de salvación de todos los seres humanos que nuestro Creador planificó por amor desde antes de la fundación del mundo”.

El doctor Andrés, dándose cuenta de que Esperanza vuelve a sentirse culpa-



ble por no haber respondido antes al amor inagotable de Dios, le contesta: ‘No tienes que martirizarte con la idea de que tendrías que haber respondido antes al llamado de Dios. Él tiene caminos que son insondables para nuestra lógica’. De nuevo tomando la Biblia Andrés buscó mientras le decía a Esperanza: ‘Mira aquí en **Juan 6:44** Jesús les dijo a los judíos: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero”. Y de nuevo en **Juan 6:65** les dijo: “Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre”.

De alguna manera el Padre tiene que abrir nuestros ojos espirituales para que podamos ver a Jesucristo por lo que él es: nuestro Salvador y Señor y

para que nosotros veamos la necesidad absoluta que tenemos de él. Él efectúa ese milagro seguramente en el tiempo más adecuado para que respondamos.

Esto lo vemos en la forma y los tiempos en los que Dios pugna con el pueblo de Israel. En principio, el apóstol Pablo dice que Dios endureció a los israelitas, a excepción de un remanente, los discípulos y los primeros cristianos judíos, que formaron el núcleo de la iglesia: “Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín...Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia” **(Romanos 11:1, 5)**.

Pero luego aclara que después de que entre la plenitud de los gentiles, también todo el pueblo de Israel aceptará la salvación, no por obras, sino por la gracia de Dios en Jesucristo: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad” **(Romanos 11:25-26)**.

Pablo trata de este misterioso tema en los capítulos 9 al 11 de la Epístola a los Romanos, y por eso dice que el entender no depende de nuestro querer o correr: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” **(Romanos 9:16)**.

Pablo afirma que Dios permitió que todos desobedeciéramos, israelitas y

gentiles por igual, para tener misericordia de todos: “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” **(Romanos 11:32-33)**.

Así que no tenemos que sentirnos mal por no haber entendido y aceptado antes, ni altercar con Dios porque no nos ha llamado antes, o en otras circunstancias. Lo importante es responder cuando escuchamos entendiendo su voz, y eso es lo que estás haciendo tú, Esperanza’.

Esperanza llena de gozo y agradecimiento a Dios por la nueva luz que Andrés le estaba ayudando a ver exclamó: “¡En verdad los juicios de Dios son insondables!”.

Andrés, siendo consciente del tiempo de consulta que podía dedicar a cada paciente, cambió la conversación al aspecto sanitario y dijo: ‘El tratamiento de quimioterapia experimental que mi equipo y yo te estamos aplicando está siendo probado con pacientes en otros hospitales también. Los informes que hasta ahora tenemos muestran que los efectos secundarios están siendo bastante bien tolerados, incluso en aquellos pacientes a los que se les ha administrado ya varias sesiones, por lo que espero que esa siga siendo la pauta contigo también. En cuanto a los resultados, todavía es pronto para sacar conclusiones, ya que ningún paciente de los que están siendo tratados ha recibido más de tres sesiones de quimioterapia’.

(Continuará en el próximo número)



La guerra espiritual y tú



por James Henderson

Rita estaba confundida. Ella era creyente desde hacía tres años y ahora un ministro importante en su congregación estaba diciéndole que estaba poseída por un demonio.

Le dijo que tenía que ser liberada, que Satanás la tenía en sus garras, y que quizás había también una maldición

que había pasado a ella por medio de sus ancestros. El ministro le aconsejó que si asistía a una vigilia de toda la noche desde el domingo a las ocho de la tarde sería liberada del “yugo del demonio”. Rita sabía que amaba a Jesús y confiaba en su ministro pero, ¿podía haber un demonio en su corazón cristiano? ¿Qué tenía que hacer?

Juan había estado asistiendo a su iglesia local alrededor de diez años. La moral de la congregación había tenido sus altos y sus bajos, pero estaba bien allí. Un predicador visitante había dado

un inspirador sermón sobre evangelismo, y dijo que el mundo debía escuchar el evangelio antes de que fuese demasiado tarde. “Tenemos que involucrarnos en un plan de acción significativo para alcanzar a los no salvos en esta comunidad y alrededor del mundo”.

Juan estaba entusiasmado. El predicador estaba en lo cierto, el evangelio tenía que ser predicado. Juan decidió ser un guerrero para el evangelismo, y empezó a asistir a unas reuniones de oración interdenominacionales. En una de esas reuniones aprendió que parte del plan para el evangelismo mundial debía incluir la derrota de Satanás y el derribo de las fortalezas espirituales. Le dijeron que los demonios estaban a cargo de naciones, ciudades e incluso de comunidades locales. Que esos demonios tenían que ser buscados y expulsados antes de que tuviera lugar un evangelismo efectivo. Juan pensó que esa idea era extraña pero también posible. Sin duda que Satanás debe ser derrotado antes de que se lleve a cabo el evangelismo. Pero Juan no estaba seguro, ¿debía de seguir involucrado con este grupo, o dar un paso atrás?

Liberación, rotura de ataduras, atar maldiciones, el derribo de fortalezas satánicas son conceptos que están preocupando a muchos cristianos hoy. Algunos teólogos populares y otros hombres y mujeres sinceros están enseñando y animando estas ideas. Pero ¿es seguro? ¿Hay fallos?

Si vas a una librería cristiana verás que algunos de los libros más vendidos giran alrededor del tema de la guerra espiritual. ¿Qué tiene que hacer un creyente? ¿Cómo puede guiarse en medio

de este material, a veces conflictivo, para llegar a un punto de vista equilibrado y que se pueda defender bíblicamente.

La Biblia es clara en el sentido de que hay tal cosa como guerra espiritual. 1 Pedro 5:8 y Efesios 6:12 indican que Satanás está luchando en contra de los esfuerzos de los cristianos para impedir la diseminación del evangelio. La Biblia también explica que a través de Cristo esta batalla está ganada ya. ¡Tenemos la victoria! (**Colosenses 1:13; Hechos 26:18; 1 Corintios 15:57; Romanos 8:37-38**). Hay una base clara de enseñanza bíblica de que ya tenemos la victoria en Cristo.

He aquí seis preguntas que puedes hacerte cuando se te presente material sobre el tema de la guerra espiritual.

1. ¿Apoya la enseñanza o la práctica un punto de vista dualista del mundo?

El dualismo es la idea de que dos poderes cósmicos opuestos, el bien y el mal, o Dios y Satanás, están atrapados en una lucha perpetua, y el resultado no siempre es claro. Algunas veces el bien vence, otras el mal. Al mirar alrededor del mundo hoy algunos llegarían a la conclusión de que el mal ha ganado ya la batalla. Sin embargo, el punto de vista bíblico es que Cristo ha vencido ya al mundo (**Juan 16:33**) y que Satanás está ya derrotado (**Lucas 4:1-13; Hebreos 2:14; Colosenses 2:15**).

La verdad es que “El Señor Dios Todopoderoso reina” (**Apocalipsis 19:6**). Satanás y los demonios pueden operar en una forma limitada, y solo mientras Dios lo permita. Muchas historias, como la de Job, ilustran esto. El dualismo no

es un cuadro veraz de como es el mundo. Es un engaño del maligno, que quiere que le veamos como igual a Dios.

Cualquier enseñanza sobre guerra espiritual que apoye el dualismo, directa o indirectamente, no se puede defender bíblicamente y es, por lo tanto, cuestionable. La idea del dualismo minusvalora a Dios y lo coloca en un estatus igual a Satanás. Por lo que esta enseñanza, que es la base de buena parte del ministerio de liberación, es fundamentalmente incorrecta. Nosotros tenemos la victoria. Dios es más grande que Satanás.

2. ¿Lleva la enseñanza o la práctica al animismo o la superstición?

El animismo viene de la palabra en latín “anima,” que significa aliento o espíritu. Es el punto de vista de que este mundo está lleno de buenos y malos espíritus, y los seres humanos tienen que encontrar la forma de manipular o controlar la energía de esos espíritus para nuestro beneficio. El animismo se encuentra en las religiones antiguas y en el pensamiento de la Nueva Era. Controlar el mundo espiritual es también lo que está detrás de la brujería, el espiritismo y la adivinación. Los médiums tratan de hacer contacto con los espíritus por medio de rituales, conjuros y técnicas ocultas. Mirar a rituales para el ejercicio del poder es poner la confianza en lo oculto.

Este pensamiento animista se refleja en algunos círculos cristianos. Por ejemplo, a veces se le da una cualidad mágica a frases como “en el nombre de Jesús”. “En el nombre de Jesús” no es un encantamiento mágico, sino que es

reconocer que Jesucristo es nuestro Mediador, y por ello que es a través de su gracia salvadora que estamos libres del yugo del temor y del pensamiento destructivo.

Algunas personas pueden tratar de mandar o atar espíritus, que tiene que ver con el control y manipulación del mundo espiritual. **Santiago 4:7** y **1 Pedro 5:9** explica que la respuesta cristiana a Satanás es resistirlo, no echarlo fuera o atarlo repetidamente.

En el Nuevo Testamento no hay evidencia que muestre que los apóstoles fueran en una misión de “búsqueda y destrucción” de demonios. Hubo ocasiones en las que fueron confrontados por actividad demoníaca de tal forma que tuvieron que actuar. Cuando se encontraron con demonios, lidiaron con ellos poniendo siempre el foco en Jesús. Sin embargo, los apóstoles no fueron buscando luchas con los demonios. Ni el foco principal del ministerio estuvo en el poder de expulsar demonios en el nombre de Jesús, sino en el gozo y la seguridad de la salvación (**Lucas 10:20**).

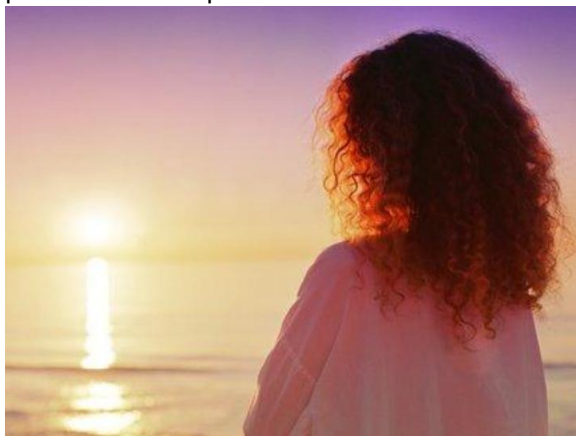
Uno de los problemas con la perspectiva de la “liberación” es que los cristianos tienden a preocuparse por como Satanás puede o no estar afectándoles. Atribuyendo inocentemente cualquier problema a la acción de Satanás, lo que en efecto se puede convertir en una superstición.

En **Filipenses 4:8** se nos dice que debemos de pensar en lo que es bueno y útil, no en lo negativo. Debemos de concentrarnos en nuestra relación con Jesucristo, no en preguntándonos regularmente en nuestra relación con Satanás.

3. ¿Promueve la enseñanza o la práctica el temor de que los cristianos pueden estar endemoniados?

Algunos evangélicos dirán que es posible que Cristo y un demonio coexistan en un creyente. Algunos incluso afirman que hasta un ochenta y cinco por ciento de los cristianos están endemoniados. Esta enseñanza es aterradora y no lleva a la paz.

Una joven vino a mí con este asunto pocos meses después de su bautismo.



Le habían dicho que aunque tenía el Espíritu Santo, también tenía varios demonios. Estaba petrificada y llena de lágrimas. Yo le expliqué que no debía tener miedo, ya que Dios y Satanás no viven lado a lado en el cristiano. “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

La Biblia no sostiene la idea de que los demonios coexistan con Cristo en el creyente: “...¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? (2 Corintios 6:14-15). El apóstol Juan en 1 Juan 5:18 nos da ánimo explicando que los cristianos no

son tocados por el maligno. 2 Tesalonicenses 3:3 también nos recuerda que Jesús nos guarda del maligno, y tenemos fe que Dios hace esto ya que Jesús nos exhortó a orar en el Padrenuestro: “...sino líbranos del maligno” (Mateo 6:13).

Podemos tener fe en las promesas de Dios, de que hemos sido liberados del poder de las tinieblas por medio de la cruz, y que Jesús mismo nos guarda del maligno. Estamos a salvo en sus manos. No necesitamos confiar en frases casi mágicas con aparente sonido cristiano y en movimientos dramáticos de las manos, mientras dan órdenes a gritos a los demonios reales o imaginarios.

El gozo de la salvación es que “Cristo vive en” nosotros (Gálatas 2:20; Efesios 3:17; Juan 17:21-23). La Biblia no apoya la idea de que nuestro Salvador y nuestro Adversario puedan coexistir en nosotros. Satanás no vive en el creyente: Jesús lo hace. Los demonios pueden tratar de oprimir, o poner tentaciones en nuestro camino, pero no nos pueden controlar. La única forma en la que un demonio puede poseer a un creyente es si este se entrega a él.

4. ¿Promueve la enseñanza o práctica un punto de vista falso del Espíritu Santo?

Está claro en la Biblia que el Espíritu Santo, es Dios. NO es solo un ángel bueno o una fuerza poderosa emanando de Dios. El Espíritu Santo es Dios. Desafortunadamente, algunas personas que están involucradas en la

guerra espiritual tratan al Espíritu Santo como si fuera un ángel poderoso o incluso un demonio. Por **Romanos 8:15** sabemos que el Espíritu Santo no es un espíritu de esclavitud sino de libertad, y **Juan 14:16-17** explica que el Espíritu Santo habita en el creyente.

Cuando los demonios poseen a una persona, a veces, entran y salen de ella conforme desean. Sin embargo, el Espíritu Santo no actúa así. Una vez que recibimos el Espíritu Santo habita en nosotros, y **1 Juan 2:27** explica que la unción que recibimos al aceptar a Jesucristo, permanece en nosotros.

Otro peligro es considerar al Espíritu Santo como un agente de control. El Espíritu Santo no dirige ni controla nuestras mentes en contra de nuestra voluntad. Dios no nos ha dado el libre albedrío para quitárnoslo. Es Satanás el que quiere quitarnos nuestra voluntad. Nuestro deseo de someternos a la voluntad de Dios es voluntario, no a la fuerza. Algunos escritores piensan que si uno le pide que lo haga, el Espíritu Santo nos poseerá de forma que pueda manipularnos y forzarnos a hacer lo que Dios quiere. Sin embargo, uno de los frutos del Espíritu Santo habitando en nosotros es el control propio (**Gálatas 5:23; 1 Corintios 14:23**). Uno de los resultados de la posesión satánica es la ausencia de control propio (**Hechos 19:16**). El Espíritu Santo nunca actúa como un demonio, y cualquier enseñanza que

sugiera que lo hace es una herejía.

5. ¿Coloca la enseñanza o la práctica la experiencia por encima de las Escrituras?

Algunas personas colocan sus propias experiencias espirituales por encima de las enseñanzas de las Escrituras. Defenderán su posición vigorosamente diciendo: “No me importa lo que digas. He tenido una experiencia espiritual real, y

eso tiene más peso que todas las escrituras que me puedas mencionar”. ¿Qué es errado en esta perspectiva?

Hace algún tiempo asistí a un seminario de consejería matrimonial. Un hombre de los que asistían tenía problemas con su esposa. Según su opinión afirmaba que ella no lo satisfacía sexualmente, y como resultado él estaba maltratándola, y por lo tanto concluyendo que todo

era su culpa. ¡Cómo nos engañamos a nosotros mismos! El consejo que había recibido fue que tuviera una aventura: “Satisfécete sexualmente fuera del matrimonio”, le aconsejaron, “y luego tendrás una relación mejor con tu esposa”. Después de tener una aventura se acarameló con su esposa y cesó de maltratarla verbal y emocionalmente. Así que, ¿funciona el adulterio? ¿Significa esta experiencia que podemos ignorar la enseñanza bíblica sobre el sexo fuera del matrimonio? ¿Puede la experiencia personal hacer ineffectivas a las Escrituras?

La razón por la que rechazamos la idea de que el adulterio “funciona” es porque sabemos que la Biblia es la autoridad más grande en verdad moral. Es también la autoridad más grande en verdad espiritual.

El problema es la ecuación: experiencia = a realidad = a verdad. Para el cristiano, la verdad no está siempre basada en la realidad de una supuesta experiencia, esta es la razón por la que necesitamos la fe. La realidad puede ilustrar la verdad bíblica, pero no es la base de ella. **Juan 17:17** dice que la palabra de Dios es verdad. La razón por la que rechazamos la idea de que el adulterio “funciona” es porque sabemos que la Biblia es la autoridad más grande en verdad moral. Es también la autoridad más grande en verdad espiritual.

Las herejías y las sectas, a menudo, se han construido sobre las visiones y experiencias espirituales de los profetas o profetisas fundadores. Todas las experiencias, físicas, mentales, emocionales y espirituales, tienen que verse a la luz de la Palabra de Dios. Ten cuidado cuando alguien afirma que su experiencia es igual o de más valor que las Escrituras.

6. ¿Está la enseñanza o la práctica validada por las Escrituras?

Escudriña las Escrituras, como hacían los bereos, “para ver si estas cosas eran así” (**Hechos 17:11**). Muchas de las enseñanzas y las prácticas, y ambas no siempre están de acuerdo, de la guerra espiritual no están validadas por las Escrituras. Algunas ignoran claramente los precedentes bíblicos o van en contra del espíritu de la gracia, y otras tienen paralelismo en teologías paganas.

Pero estos errores doctrinales no significan que no exista la guerra espiritual. La hay. Tenemos la victoria de Dios ya, pero Satanás y sus legiones siguen determinadas en su ataque contra nosotros. Podemos identificarnos con las reconfortantes palabras de Jahaziel a Jo-

safat y el pueblo de Judá: “No tengáis miedo ni os acobardéis...porque la batalla no es de vosotros sino mía” (**2 Crónicas 20:15**).

Santiago nos dice: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (**Santiago 4:7**), y Pedro también nos aconseja resistir, y al mismo tiempo no juzgar a otros, sino comprender que las tentaciones y las pruebas son comunes a todas las personas (**1 Pedro 5:9**).

Pablo explica en **Efesios 6:12-18** que luchamos contra huestes espirituales de maldad y contra “principados y potestades”. Usando el mismo término griego, Pablo también afirma en **Colosenses 2:15** que por su crucifixión y resurrección, nuestro Salvador ha “despojando a los principados y a las potestades... triunfando sobre ellos en la cruz”. Él se goza que en “todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (**Romanos 8:37-39**).

Pablo sigue diciendo en la misma sección de Efesios que para “resistir en el día malo” tenemos que ponernos toda la armadura de Dios, sometiéndonos así a él, como Santiago dijo. Tenemos que hacer nuestra parte, pero como dice **Proverbios 21:31**: “Se alista al caballo para el día de la batalla, pero la victoria depende del Señor”.

No hay nada que temer. Tenemos la victoria. Dios está del lado de los cristianos, y “si Dios es por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?” (**Romanos 8:31**). 

Regreso al futuro

Por Manuel C. Morais



La Biblia da una interpretación de la muerte muy diferente a la dada por la ciencia. Para aquella la muerte representa no el fin de la vida, sino el comienzo de su plenitud. En lugar de disolverse al mismo tiempo que el cuerpo, el espíritu continúa su ascensión, y sin perder su personalidad vuelve a Dios que lo dio: “Volverá entonces el polvo a la tierra, como antes fue, y el espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio” (**Eclesiastés 12:7**).

Desde hace dos mil años centenas de millones de hombres y mujeres mueren en paz, con la certeza de que vivieron para la vida, y a su tiempo se reunirán con sus seres queridos.

Dios promete al ser humano no solo la inmortalidad de su espíritu unido a un cuerpo glorificado nuevo, sino también vivir con Dios en una felicidad sin fin (**Apocalipsis 21:3-6; Romanos 8:18**).

Es probable que no sean necesarios muchos siglos ni milenios para que el secreto de este enigma sea desvelado porque hay nuevos indicios de que los seres humanos fueron hechos para creer en Dios. Los más recientes fueron presentados por Andrew Newberg, profesor de la Universidad de Pensilvania con una teoría biológica de la creencia que, según el plantea, proporciona una base neurológica de la gran sed humana de Dios. La teoría hace de Newberg una figura destacada de la emergente ciencia neurológica, que explora los nexos entre la espiritualidad y el cerebro. Su investigación sugiere que todos los sentimientos humanos tienen raíz, no en la emoción o en una inclinación voluntaria, sino en la conformación genética del cerebro, lo que significa que el cerebro humano fue concebido para experimentar la realidad de Dios. 

Rincón de la poesía

Señor Jesús, dame de beber de esta agua

¿Quién no está buscando ser feliz en esta vida?
Los griegos lo llaman "eudaimonia",
es como "correr tras el viento noche y día,
es una concepción imaginaria, una utopía.
Proyecto irrealizable
mientras vivamos en este mundo miserable.
Esta sed interior, este vacío,
esta vacuidad siempre latente,
yo la viví largos años en mi vida,
cuando aún mi corazón no era creyente.
Cristo le dijo a una mujer samaritana:
"Hoy tendrás sed, y la tendrás mañana.
Y jamás saciarás la sed que llevas dentro,
en el erial yermo de tu alma,
si no bebes las aguas que te ofrezco,
creyendo y recibiendo mi Palabra.
Volverás a beber aguas del suelo,
que son placebos, que al final te engañan.
Oye, mujer, recibe mi agua viva,
y tu sed será por siempre erradicada".
Igual que esa mujer, yo rogué a Cristo:
"Señor, dame de beber de esta tu agua",
confesándole que en mi corazón triste y reseco
tenía una planta enferma y marchitada.
Oí la voz de Cristo, y en mi corazón seco
brotó el agua, y revivió la planta,
con brotes, con hojas y con frutos,
en una "vida nueva" que él me daba.
Bebí en las fuentes del placer mundano,
llenando de frustración mi triste alma.
Bebí del agua que ofreció Cristo
y siento dentro que él me ama.
Cristo amoroso, gracias por haberme buscado y perdonado.
Te adoro recordando tu muerte,
y los clavos sobre tu carne desgarrada.
Te alabo por levantarme
del fango nauseabundo donde estaba.
Y te bendigo, porque tú me ofreces,
después de mi partida,
en "la casa del Padre", una morada.

Lisardo Uriá Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XX – NÚMERO 1

Caminando en la fe

Enero – Febrero - 2016



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

El regalo que nadie quería

¿Por qué estoy aquí? PT. 2

¿Dónde está el amor?